

Capítulo 74 - Una fuerza verdaderamente monstruosa en el Reino Inferior

Los Páramos Helados - Dominio de las Bestias Antiguas

En el invierno perpetuo de las tierras baldías del norte, algo que había estado durmiendo durante tres milenios se agitó.

La Emperatriz Wyrn de Escarcha, una bestia primordial cuyo cultivo había alcanzado el legendario reino de la Trascendencia, abrió los ojos como estrellas azules cuando la energía dorada inundó su dominio.



Su presencia reveló cómo, incluso en este reino inferior, había monstruos ocultos que se escondían no por miedo, sino porque querían soledad.

Su presencia aquí fue una cuestión de elección, no porque se vieron obligados.

Su enorme forma, fácilmente del tamaño de una montaña, se movió ligeramente, provocando avalanchas en una docena de picos.

Cuando ella habló, su voz llevaba el peso de eones:

"Surge un nuevo depredador superior".

Las bestias menores de su dominio (tigres de hielo, águilas heladas, osos glaciares) se postraron mientras su Emperatriz contemplaba este acontecimiento.

Su sentido espiritual, refinado durante incontables siglos, podía percibir detalles que incluso los cultivadores del Gran Vehículo pasarían por alto.

"Hombre. Humano. Ascendido recientemente. Y..." Sus ojos ancianos se entrecerraron. "Energía reproductiva. Lleva la esencia de las hembras fértiles. Hembras preñadas."

Esto fue significativo y lo único que llamó su atención; de lo contrario, ni siquiera habría levantado el párpado hace 15 años, cuando una mujer ascendió, causando un alboroto humano sobre algún Emperador desconocido.

Pero esta vez, había una fuerte energía reproductiva.

En el mundo de las bestias, un macho que pudiera reproducirse con éxito con múltiples hembras poderosas mientras ascendía a tales alturas se estaba marcando a sí mismo como el alfa definitivo.



La jerarquía natural exigía que tal ser fuera reconocido... o eliminado.

"Reúnan al consejo", ordenó, con su voz psíquica que se extendía a miles de kilómetros. "Observaremos a este recién llegado. Si demuestra ser digno, podría vivir. Si no..."

No necesitaba terminar la amenaza. Todas las bestias de las tierras baldías del norte lo entendían perfectamente.

La Academia Celestial - Torre del Observatorio

El maestro astrónomo Chen Weiyuan había estado rastreando los movimientos celestiales durante sesenta años, su cultivo especializado le permitía percibir los patrones ocultos en el cielo y la tierra.

Cuando la columna dorada estalló, todos los instrumentos de su observatorio explotaron simultáneamente.

"¡Imposible!", jadeó, tambaleándose hacia atrás mientras las matrices de cristal se rompían y las formaciones de bronce se derretían por la sobrecarga de energía. "¡Nada debería poder interrumpir la Matriz de Mediciones Celestiales!"



Su asistente, una joven nerviosa llamada Li Meixiu, señaló la plataforma de observación de estrellas en ruinas con manos temblorosas. "Maestro... las constelaciones... se están moviendo".

Chen Weiyuan miró hacia arriba y su rostro se puso blanco.

Las estrellas mismas estaban cambiando, patrones antiguos que habían permanecido constantes desde el comienzo de los tiempos se reorganizaban alrededor del pilar dorado.

La constelación del Dragón se inclinaba hacia él, la constelación del Fénix extendía sus alas en señal de saludo y la constelación de la Tortuga se retiraba en lo que parecía sospechosamente miedo.

"Esto no es solo un gran avance", susurró. "Es una ascensión reconocida por el cielo. Alguien acaba de obligar al universo mismo a reconocer su autoridad".

Agarró su jade de comunicación de emergencia y vertió qi en él con urgencia. "¡Todos los Maestros! ¡Todos los Ancianos! ¡Emergencia Alfa Prioritaria! ¡Tenemos una Ascensión Reconocida por el Cielo confirmada en los territorios del sur! Repito: ¡alguien acaba de eludir los protocolos normales de tribulación y forzó el reconocimiento celestial directo!"



La respuesta fue inmediata: una docena de voces surgieron del jade simultáneamente, todas gritando preguntas y demandas de aclaraciones.

Pero el maestro Chen ya no estaba escuchando.

Estaba mirando fijamente un conjunto particular de cálculos que acababan de aparecer en su matriz de medición sobreviviente.

"Tres meses", susurró. "En tres meses, habrá nacimientos. Nacimientos múltiples. Todos relacionados con esta ascensión".

Las implicaciones aceleraron su antiguo corazón. Quienquiera que acababa de ascender no solo estaba cambiando su propio destino, sino que estaba creando una nueva generación de potenciales inmortales.



El mercader errante - Camino de montaña

No todos los que sintieron la perturbación eran cultivadores poderosos.

El viejo Wang, un sencillo comerciante de la Fundación Establecida que pasaba su vida viajando entre aldeas remotas, estaba acampando junto a su carro cuando estalló la luz dorada.

Su caballo, una robusta yegua llamada Precious, comenzó a relinchar de terror, pero no de miedo, sino de alegría.

El animal estaba brincando y bailando, su pelaje adquiría un brillo más saludable a medida que la energía distante los inundaba.

"¿Qué te pasa, niña?", murmuró el viejo Wang, y luego alzó la vista para ver la columna de luz que se extendía por medio cielo. Se quedó boquiabierto.

Había vivido lo suficiente como para reconocer el poder cuando lo veía.

Este fue el tipo de acontecimiento que cambió el destino de las naciones, el tipo de perturbación que significó que el viejo orden estaba a punto de ser barrido, no por destrucción.

Normalmente, este tipo de turbulencia afecta a la zona, pero en este momento parecía como si las ondas de choque transportaran algún tipo de energía vitalizadora, como si curaran todo.

—Bueno, Preciosa —le dijo a su caballo—, parece que vienen tiempos interesantes. Ya sabes lo que dicen sobre los tiempos interesantes.



Pero en lugar de sentir miedo, el viejo Wang se encontró sonriendo.

En su larga vida, había notado algo que la mayoría de los cultivadores pasaban por alto: los grandes trastornos siempre creaban oportunidades para personas inteligentes que estaban dispuestas a correr riesgos.

Comenzó a enganchar su caballo al carro.

Si cabalgaba con fuerza, podría alcanzar los territorios del sur en pocos días.

Cualquiera que fuera lo que estaba sucediendo allí abajo, habría gente que necesitaría suministros, información y transporte discreto.

"Vamos, chica", le dijo a Precious. "Vayamos a ver qué está sacudiendo el mundo".

La Frontera Sur - Fuerte Guarnición

El comandante Li Zhao era un hombre sencillo con responsabilidades sencillas: proteger la frontera, cobrar impuestos a los comerciantes y mantener la paz en los territorios sin ley del sur.

Su cultivo en la Formación del Núcleo Máximo no era nada especial, pero era suficiente para lidiar con bandidos y bestias demoníacas menores.

No fue suficiente para hacer frente a lo que estaba sucediendo a treinta millas al sureste.

El pilar dorado había estallado tan cerca que los muros de su fortaleza brillaban con luz reflejada. Todos los soldados bajo su mando estaban de rodillas, abrumados por la enorme presión de la energía distante.

Varios de los más débiles sangraban por los oídos.

"¡Señor!", exclamó el Sargento Yang, entrando a trompicones en el puesto de mando con la armadura torcida. "¡Los prisioneros están todos arrodillados hacia la luz! ¡Incluso los de las celdas profundas! ¡Y... algunos lloran!"

El comandante Li sintió un escalofrío. Las mazmorras de la fortaleza albergaban a algunos de los criminales más recalcitrantes de la región sur: asesinos, cultistas demoníacos y cosas peores. Si incluso ellos se veían afectados...

—Señor —gritó otro soldado desde la atalaya—. ¡Hay movimiento en el bosque! ¡Algo grande viene hacia aquí!



Li Zhao subió a las almenas, con su sentido espiritual sondeando hacia el disturbio.

Lo que sintió le heló la sangre.

No una sola presencia, sino docenas. Cultivadores poderosos, bestias demoníacas y seres que no encajaban en ninguna categoría conocida, todos convergiendo hacia lo que fuera que causaba el pilar dorado.

—Que den la señal de evacuación —ordenó con severidad—. ¡Todos fuera! ¡Ahora!

"Pero señor, nuestras órdenes..."

"¡Nuestras órdenes no contemplaban esto!" El comandante Li señaló la columna de luz. "Ese no es un avance normal. Es el tipo de poder que arrasa montañas y enfurece mares. Estamos poniendo a nuestra gente a salvo antes de que toda esta región se convierta en un campo de batalla".

Los lugares profundos - Antigua bóveda sellada

A mil millas bajo tierra, en cámaras que no habían sido abiertas desde la última gran guerra entre reinos, algo que había estado preso durante eones sintió la distante firma de energía y se rió.



El sonido resonó en la oscuridad absoluta, llevando notas de locura y hambre infinita.

"Libre..." susurró en un idioma anterior a la civilización humana.
"Pronto seré libre. Los sellos se debilitan... las cadenas se oxidan... y ahora hay poder en el mundo de nuevo. Delicioso poder, un poder que engendra..."

Formaciones antiguas, creadas por inmortales y alimentadas por el sacrificio de sectas enteras, parpadearon mientras la entidad presionaba contra sus ataduras.

Por primera vez en milenios, aparecieron grietas capilares en los sistemas de contención.

Huelo esencia femenina fértil... preñada de potencial divino... Sí, sí, el nuevo alfa servirá a la perfección a mis propósitos. Cuando sea libre, le haré una oferta irresistible...

La risa continuó, cada vez más fuerte y desenfrenada, hasta que incluso la tierra más profunda tembló con su malicia.

La convergencia comienza

En todos los Siete Reinos, el patrón era el mismo.



Cada gran poder, cada maestro oculto, cada monstruo antiguo que había estado durmiendo en lugares olvidados, todos ellos se estaban moviendo.

Algunos vinieron buscando oportunidades, otros impulsados por la curiosidad y otros impulsados por instintos que no comprendían del todo.

La Secta Inmortal envió a sus exploradores más rápidos, seguidos por un grupo de guerra completo liderado por el propio anciano Liu Changming.

La caballería aérea de la Secta del Dragón Azur alzó el vuelo, sus espadas voladoras cortaron estelas en el cielo del amanecer.

Las legiones corruptas del Valle de la Luna Sangrienta comenzaron a salir de sus dimensiones de bolsillo, hambrientas de la oportunidad de utilizar ese poder puro para sus oscuros propósitos.

Vagabundos solitarios emergieron de valles ocultos y cuevas secretas. Las caravanas mercantes cambiaron de rumbo, sus líderes oliendo las ganancias en el caos.

Incluso la gente común sintió la atracción: los agricultores abandonando sus campos, los aldeanos empacando sus



pertenencias, todos atraídos hacia el sur por instintos más antiguos que la civilización misma.

Seis horas después de la ascensión de Tianlong, una oleada de humanidad se dirigía hacia los territorios del sur.

Guerreros, eruditos, comerciantes, refugiados, cultistas y monstruos, todos convergiendo en la remota región montañosa donde un emperador caído acababa de anunciar su regreso al poder de la manera más espectacular posible.

Aunque parecía que no le importaba lo que sucedía afuera, la escena de ese lugar era completamente diferente, especialmente para la persona que debería ser la que más se preocupara por la turbulencia.



"Me pican las pelotas." Tianlong miró al cielo, con la mano apretándose al girarse. Chasqueó los dedos antes de que llegara la puerta del Palacio del Placer, y desapareció al instante justo cuando un rayo de luz iluminó el lugar donde había estado.

iiiSCCCCNKKKK!!!

Un solo rayo devastó media milla de área, dejando nada más que una torre en pie encima.

Lentamente, la barrera que se había construido para proteger la puerta de daños comenzó a disiparse, revelando que podría no resistir por mucho tiempo.

